

Perfil relacional para adolescentes: una comprensión de la adolescencia desde el psicoanálisis relacional

José Roberto Vargas Arreola

Resumen

El presente artículo tiene el objetivo de presentar el instrumento clínico PRAD (Perfil Relacional para Adolescentes) desde sus objetivos y características generales, su fundamentación teórica y clínica, así como sus alcances en la psicoterapia con adolescentes. El PRAD es un instrumento clínico útil e innovador sustentado en el Psicoanálisis Relacional. Incluye 12 láminas, el formato de análisis y un manual que permite llevar a cabo un minucioso estudio de las características relacionales. Está dirigido a adolescentes de 12 a 22 años, cuyo propósito es identificar las necesidades, experiencias emocionales y patrones de relación con sus padres, contemporáneos, amigos, compañeros de escuela, pareja y con ellos mismos. Su principal beneficio se sitúa a nivel preventivo, por lo que es útil en la práctica de la psicoterapia, la investigación y la docencia, especialmente en las áreas del desarrollo

Abstract

This article aims to present the clinical instrument PRAD (Relational Profile for Adolescents) from its objectives and general characteristics, its theoretical and clinical foundation, as well as its scope in psychotherapy with adolescents. The PRAD is a useful and innovative clinical instrument supported by Relational Psychoanalysis. It includes 12 slides, the Analysis Format and a Manual that allows a detailed study of the relational characteristics to be carried out. It is aimed at adolescents from 12 to 22 years old, whose purpose is to identify the needs, emotional experiences and relationship patterns with their parents, contemporaries, friends, school-mates, partner and with themselves. Its main benefit is at the preventive level, so it is useful in the practice of psychotherapy, research and teaching, especially in the areas of adolescent development, projective techniques and relational psychoanalysis.

JOSÉ ROBERTO VARGAS ARREOLA. Facultad de Psicología, Universidad Intercontinental.
Contacto: [robertovarreola@gmail.com].

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 22, núm. 2, julio-diciembre 2020, pp. 115-138.
Fecha de recepción: 27 de junio de 2021 | Fecha de aceptación: 12 de agosto de 2021.

adolescente, las técnicas proyectivas y el psicoanálisis relacional.

PALABRAS CLAVE

Adolescencia, instrumento clínico, psicoanálisis relacional, técnicas proyectivas

KEYWORDS

Adolescence, clinical instrument, relational psychoanalysis, projective techniques

Presentación del instrumento

El Perfil Relacional para Adolescentes (PRAD) es un instrumento clínico publicado en julio de 2020 por Ediciones Cardumen en colaboración con la IARPP México Contemporáneo, la Asociación Mexicana de Psicoterapia y Psicoanálisis Relacional (AMPPR) y la Asociación Mexicana de Psicoterapia, Investigación y Comunicación (AMPIC). Éste tiene como propósito identificar necesidades afectivas, experiencias emocionales y patrones de relación del adolescente con sus padres, contemporáneos, amigos, compañeros de escuela, pareja, así como la relación que tiene consigo mismo (*self*).

Por medio de este instrumento se pueden describir y analizar las situaciones que está atravesando el adolescente y que pueden asociarse a dificultades en los procesos de integración, personalización y subjetivación. Propiamente, no tiene la intención de establecer una categoría diagnóstica, sino explicitar las experiencias que tienen los adolescentes y determinar si lo que están viviendo implica una situación de riesgo que requiere la participación de un profesional o puede considerarse una práctica esperada entre los avatares y circunstancias del caminar adolescente.

PRAD está dirigido a la población mexicana y, en específico, a adolescentes en un rango de edad de entre 12 y 22 años. Consta de 12 láminas incluidas en el presente manual, que abordan situaciones y problemáticas comunes a la adolescencia y están respaldadas por el marco psicoanalítico relacional, tanto a nivel de comprensión sobre el curso de estas experien-

cias, como en el sustento que da fundamento y justificación al dispositivo. PRAD se articula en un dispositivo de comprensión profundo y complejo que contiene el proceso de entrevista, la aplicación del instrumento y la elaboración de un informe donde se recomienda, en caso de ser necesario, un abordaje psicoterapéutico.

Al respecto, PRAD está contextualizado en el marco del psicoanálisis relacional, ya que considera de gran importancia las relaciones que el adolescente establece con otros sujetos, hablese de sus padres, pareja, amigos, su entrevistador o psicoterapeuta. Es un instrumento diseñado para observar, conocer y comprender el aspecto intersubjetivo de las personas. Considera que el aspecto social del ser humano es esencial en su desarrollo. El centro de interés en este marco de referencia no es la mente aislada o individual, sino el campo intersubjetivo en el que se desarrollan la personalidad, los afectos y los conflictos humanos. Este instrumento puede aportarnos en el aquí y en el ahora, por medio del relato de las historias, la comprensión de las dinámicas preverbales y el conocimiento relacional implícito del evaluado, al adoptar una actitud observadora, atenta y comprometida en descubrir la realidad intersubjetiva del adolescente.

Dicho dispositivo está dirigido a psicólogos, psicoterapeutas, docentes y profesionales de la salud interesados en el trabajo de comprensión y evaluación de adolescentes desde un abordaje psicoanalítico relacional. El papel de los vínculos intersubjetivos en el desarrollo de la adolescencia es fundamental y el psicoanálisis relacional, a partir de su riqueza y complejidad, puede ser un eje para sumergirse en las profundidades de la mente adolescente, en compañía de otro sujeto, el analista, también conectado por su inconsciente y dispuesto a hacer tramas subjetivas desde los avatares, circunstancias, crisis, duelos y síntomas que se presentan en la adolescencia.

Fundamentos teóricos del psicoanálisis relacional

El término *psicoanálisis relacional* es de uso reciente e integra una diversidad de teorías psicoanalíticas que han evolucionado desde las ideas de Sigmund Freud. Es un abordaje contemporáneo que ha crecido y se ha desarrollado, de manera principal, en Estados Unidos durante los últimos 20 años. En este modelo, la noción clásica del conflicto se mantiene; sin embargo, no se localiza en la persona, sino que debe ser explorado en la expresión intrapersonal e interpersonal (Velasco, 2009).

Desde el punto de vista histórico, hubo dos razones para que un pequeño grupo conducido por Stephen Mitchell adoptaran el término *relacional* para el desarrollo de este modelo: 1) Por considerar que la mente humana, la normalidad, la patología y el crecimiento terapéutico están configurados relacionalmente y 2) por ser un término que carece de una concepción específica y, por tanto, evita la adhesión a un determinado grupo de ideas.

El psicoanálisis relacional es un conjunto de desarrollos teóricos, técnicos y clínicos que contribuye a la evolución de la psicoterapia psicoanalítica hacia una forma de psicoterapia que explica la dinámica interna en su ámbito natural de origen y evolución: la *intersubjetividad*, o la amplia trama de relaciones que constituyen y en la que se despliega la subjetividad. El núcleo de este pensamiento es que las personas están incluidas en una matriz relacional; es decir, en la experiencia de las relaciones tempranas y su repercusión en la realidad presente que da forma al desarrollo y expresión de la personalidad.

Stolorow, Atwood y Orange usan el término *intersubjetivo* cuando dos subjetividades constituyen el campo. Los afectos como el amor, la rabia y la vergüenza surgen del intercambio de subjetividades. Para un buen desarrollo del *self*, es necesaria una relación que incluya el reconocimiento del estado mental subjetivo del otro, así como el de uno mismo (Velasco, 2009).

El enfoque psicoanalítico relacional, por otro lado, surge de la crítica a los postulados clásicos en torno a una mente aislada y a considerar que las necesidades pulsionales son el eje para la organización del psiquismo

y la representación del mundo inconsciente. Para el psicoanálisis relacional, las experiencias emocionales son de vital importancia y desde la práctica clínica no es necesario que sean interpretadas. Considera que, más allá de plantear representaciones reprimidas, las experiencias vitales y subjetivas, pueden carecer de integración y que, por su connotación traumática, se encuentran disociadas. Así, el trazo de la intersubjetividad permite que estas dichas puedan ser pensadas y elaboradas en la relación.

El grupo relacional ha puesto el acento en la relación como motor de cambio intersubjetivo en la dupla paciente-terapeuta. Su interés está centrado en estudiar los complejos entramados que se dan en esta relación y de qué manera el paciente es devenido un sujeto relacional, a manera de comprensión de su malestar y de su psicopatología. Considera que los sujetos estamos enmarcados por relaciones que influyen en nuestra construcción identitaria (*self*), mientras que, también como sujetos, participamos activamente en la construcción social por medio de nuestras creencias, prácticas y discursos.

En la práctica clínica, el grupo relacional critica la aspiración a la neutralidad planteada por Sigmund Freud y los efectos indeseables de la contratransferencia. Desde su postura, la relación paciente-terapeuta es una coconstrucción intersubjetiva donde el terapeuta participa y es influido por los entramados discursivos que sostienen una relación terapéutica. Participa, en ese sentido, desde su subjetividad y su persona, mostrándose dispuesto afectivamente para el diálogo, la colaboración y el desarrollo de la subjetividad del paciente que quedó detenida. Desde su reconocimiento como partícipe, también muestra la sensibilidad necesaria para la empatía, para comunicarse desde otros medios distintos al lenguaje (comunicación preverbal) y para la conexión emocional en todas sus manifestaciones.

El analista, en ese sentido, privilegia la empatía para entender los modos de relación de su paciente. Considera lo que ocurre en el material consciente, pero toma en cuenta con mayor énfasis la recreación inconsciente de las matrices relacionales que determinan la relación que el analista y el paciente experimentan (Velasco, 2009).

Un principio fundamental del modelo relacional es el de mutualidad (Velasco, 2009), como un proceso psicodinámico que aporta Ferenczi, en el que el paciente y analista están mutuamente regulados o influidos uno con el otro, de manera consciente e inconsciente. Esa regulación origina sentimientos, pensamientos y acciones. En tal sentido, el analista relacional no funciona como una pantalla blanca en la que se proyectan los contenidos mentales del paciente, sino como un atento observador comprometido emocionalmente con su paciente.

Al acudir a psicoterapia, los pacientes, y especialmente los adolescentes, buscan ser escuchados, cohabitar su mundo intersubjetivo, habitar su cuerpo, recuperar su capacidad para generar experiencias reales que les resulten significativas, lograr un sentido de autenticidad, ampliar sus significados subjetivos, generar un sentido del *self* por medio de la armonización de experiencias contradictorias, entre otros. El instrumento clínico del PRAD puede utilizarse en conformidad con tales fines.

Situaciones y estados emocionales explorados por el PRAD

Las láminas del PRAD tienen el propósito de analizar situaciones y estados emocionales de la adolescencia que podrían resultar conflictivos, repetitivos o significativos con el fin de poder brindar una comprensión amplia y profunda del perfil intersubjetivo del adolescente. Este propósito se logra con la creación de relato, el cual se contrasta con la historia subjetiva y la trama interpersonal. Para ello, será fundamental ubicar los conflictos específicos que pueden sobresalir de acuerdo con los datos de la entrevista con los padres y el adolescente, así como aspectos que suelen repetirse en las historias construidas. A continuación, se hace un listado de los temas que las láminas evalúan:

Lámina 1. Tiene el propósito de evaluar la relación que tiene el adolescente con sus padres y los padres entre ellos, las posibles problemáticas, conflictos, reprimendas, regaños, castigos, dificultades relacionales, llamadas de atención, dificultades en la comunicación, violencia física y verbal, triangulación de conflictos, alianzas, colusiones, pactos perversos, alcoholismo, drogadicción, codependencia, maltrato, negligencia, depresión, soledad, dificultades relacionadas con la identidad sexual o con la escuela.



Lámina 2 (versión para mujeres y varones). Evalúa aspectos relacionados con la autoimagen, el autoconcepto, la autoestima, la identidad, el autodescubrimiento, las dudas existenciales, la relación con el cuerpo, los cambios físicos asociados a la pubertad, posibles trastornos de la alimentación o dificultades relacionadas con la ingesta de comida, el ideal asociado al cuerpo y el estatus del *self* frente a una imagen completa o fragmentada.

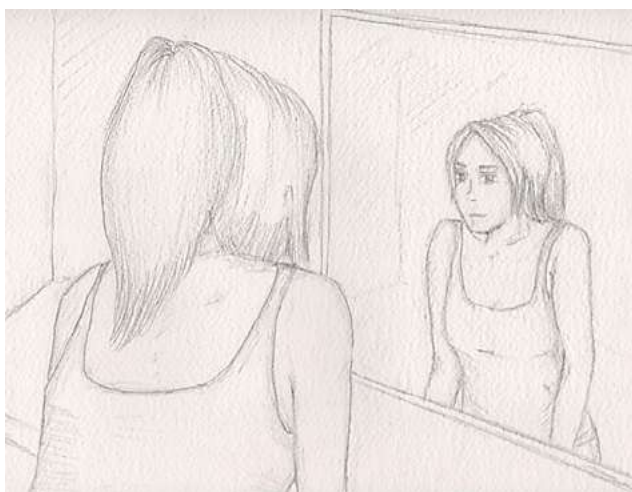


Lámina 3. Evalúa las relaciones interpersonales en la escuela, el aislamiento, el ensimismamiento, los problemas personales que afectan el rendimiento escolar, la sensación de fracaso o dificultades escolares, el acoso escolar, pensamientos de vergüenza, de insuficiencia, autoestima devaluada, insatisfacción, altas expectativas que no son cubiertas, presión personal o familiar, ideación suicida.

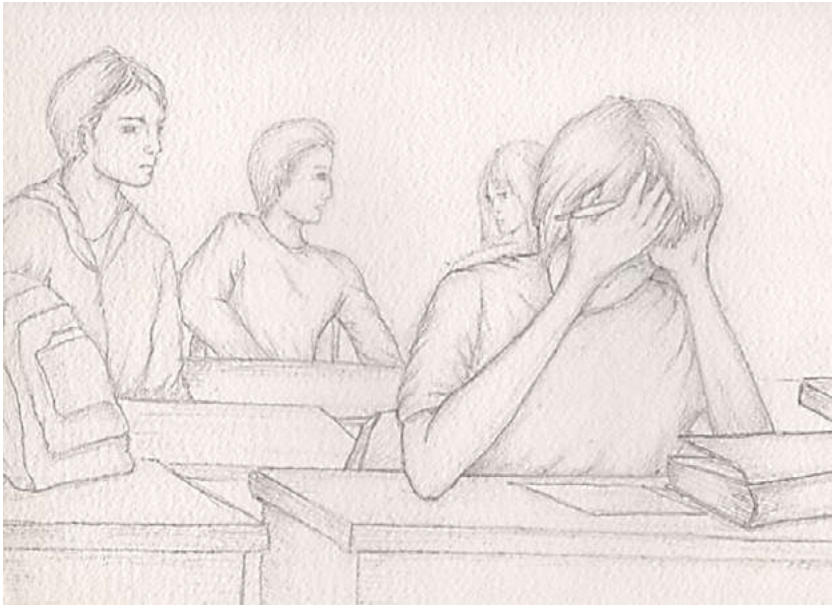


Lámina 4. Tiene el objetivo de evaluar los temas que el adolescente no habla; no expresa; no verbaliza, que generalmente están asociados a experiencias traumáticas, poco procesadas o elaboradas. Puede referir, también, a autocensura o a censura proveniente de otras personas, a sentimientos de culpa, remordimiento, arrepentimiento, odio, resentimiento, rencor, a duelos no elaborados, a historias de abuso sexual, incesto, violencia, maltrato y drogadicción.



Lámina 5. Tiene el propósito de indagar sobre la sexualidad, el noviazgo y las relaciones de pareja en el adolescente, el grado de interés por el sexo opuesto, el acercamiento, el consentimiento, el inicio de las relaciones sexuales y las sensaciones que la acompañan (deseo, anhelo, nerviosismo, miedo, asco, rechazo), la búsqueda de placer, el erotismo, la violencia sexual, el abuso sexual, la violación, el incesto, entre otros.



Lámina 6. Tiene el objetivo de explorar la negación de aquellas cosas que el adolescente sabe, pero no quiere saber, que prefiere evitar en lugar de escuchar lo que él mismo se dice o que alguien más le expresa. Asimismo, puede estar asociado a autorreproches, culpa, pensamientos obsesivos, ideas delirantes e ideación suicida.



Lámina 7. Tiene el propósito de indagar la relación del adolescente con sus contemporáneos, colegas, compañeros, amigos, hermanos, primos, incluso padres o figuras de autoridad. Es decir, las redes de apoyo con las que cuenta un adolescente, la posibilidad de ser escuchado o contenido, la solicitud de ayuda o apoyo emocional, la aceptación, la amistad, la solidaridad, la diversión, el deseo sexual, la bisexualidad o las relaciones de pareja.

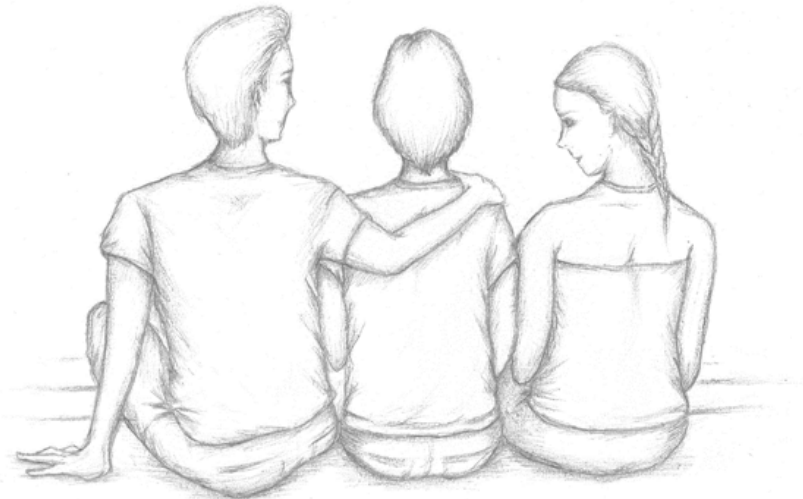


Lámina 8. Tiene el propósito de analizar las facetas que utiliza el adolescente, que lo llevan a mostrar una imagen en una relación cuando puede sentirse de manera distinta en un sentido íntimo y verdadero. Aborda situaciones de desazón, tristeza y melancolía, así como estados afectivos inestables y discontinuos a partir de lo que se muestra y de lo que se siente.



Lámina 9. Tiene el propósito de estudiar la actitud consciente frente al consumo de sustancias, el posicionamiento subjetivo que se tiene al respecto, las categorías morales o la falta de las mismas. También puede relatar las ideas que se tienen sobre conductas de riesgo, sobre la influencia presente en los grupos de pares, las creencias y pensamientos vinculados con actividades de consumo, así como síntomas alucinatorios o delirantes derivados del consumo de una sustancia.

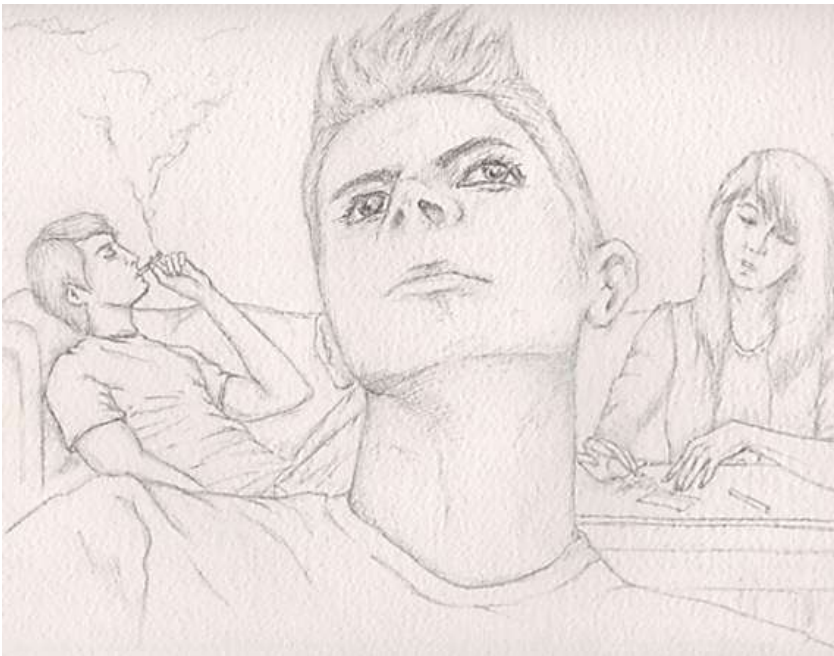


Lámina 10. Tiene el propósito de estudiar la sensación de encierro, la desesperación, la impotencia, el coraje, el deseo de venganza, el resentimiento, el fastidio, la liberación, la necesidad de ser contenido o de salir de control, los sentimientos de culpa, las tendencias agresivas y de destrucción, el arrepentimiento y la reparación.



Lámina 11. Analiza actitudes de tristeza, problemas en la adaptación o rechazo por parte del grupo de pares, lo cual puede estar vinculado con acoso escolar, violencia o discriminación en la calle. Tiene el propósito de vincular estas relaciones con sentimientos de inadaptación, baja autoestima, ideación suicida, odio, resentimiento, ideas de venganza, entre otros.



Lámina 12. Tiene el objetivo de analizar temas asociados al futuro; el proyecto de vida; las metas; el destino; la esperanza o la desesperanza hacia un porvenir, la toma de decisiones, la incertidumbre, la soledad, el vacío, la necesidad de ser contenido, de estar acompañado, ideación suicida, sentimientos de inadecuación o síntomas psicóticos.



El relato de las historias se analizará con los datos obtenidos en la entrevista con los padres y el adolescente, encontrando los signos de mayor ansiedad o aquellos datos que fueron significativos o repetitivos. Por otro lado, se recomienda que el evaluador analice las historias y efectúe el perfil relacional del adolescente a partir de los siguientes indicadores.

Indicadores del perfil relacional del adolescente

1) Características de la relación del protagonista con otros personajes. Para analizar este primer indicador, se observa el papel activo de los otros en la recreación continua del mundo subjetivo, considerando la autoorganización, el apego a los otros y las transacciones interpersonales.

En el psicoanálisis relacional, la dimensión social inicial se representa por el ambiente cuidador primario y la calidad de la presencia de la figura maternante. Sí existe un primer ambiente consistente, sólido, y podemos decir que el sujeto humano deviene sujeto psicológico, organizando e integrando cuerpo, impulso, sentimiento, acción y pensamiento como parte del sí mismo y también como la realidad externa que se representa en aquella figura maternante quien ha fungido como mediadora de este proceso. Como resultado de esta primera relación, se constituirá el fundamento de la cualidad única del mundo interno del sí mismo y objeto de un individuo. La relación, se torna representación.

En la evaluación relacional por medio del PRAD, se propone que dichas vivencias primarias y experiencias relacionales sean traídas al presente por medio de la narración de las historias y pueda ser observada la trama configurada de sí mismo y de la relación con los otros, considerando la naturaleza repetitiva e inconsciente de los patrones de relación que las personas mantienen.

2) Características de la relación del protagonista consigo mismo. En este indicador es importante hacer un análisis del self del adolescente, el cual es considerado una relación intrapsíquica modelada por la experiencia

relacional. Es decir, por medio del análisis que el individuo mantiene consigo mismo, también se pueden observar las historias intersubjetivas que lo han conformado.

La evaluación del *self* que se propone desde el psicoanálisis relacional incluye tanto la experiencia subjetiva primaria de la persona, como la experiencia intersubjetiva que, invariablemente, la acompaña. Ambas experiencias se encuentran en constante fluctuación, respondiendo tanto a las circunstancias externas, como a las fantasías y procesos asociativos internos. La relación entre esas dos dimensiones de la subjetividad es la que determina la cualidad global de la experiencia del *self* en un momento determinado.

Se deberán observar las identificaciones del sujeto, sus afectos, necesidades y esfuerzos y la cualidad de dichos aspectos: si han sido negados o disociados en un proceso de adaptación defensiva, el grado de cohesión o fragmentación que se observa en el *self*, su autenticidad y vitalidad o agotamiento y si se tiene una sensación de suficiencia o insuficiencia.

3) Necesidades del protagonista. Para evaluar este indicador es importante describir la necesidad básica apreciándola en la narración.

La necesidad básica del individuo es una necesidad de sintonización afectiva, la cual, en caso de no darse, da lugar a una deficiencia que repararse y que la persona echa de menos en ese momento o durante toda su vida.

Esta falla básica surge de la discrepancia entre las necesidades biopsicológicas del individuo desde su nacimiento y los cuidados que se le hayan otorgado. La falla tiene como característica que puede ser sólo parcialmente reparable y es considerada profundamente dinámica, ya que ejerce gran influencia sobre todas las esferas de la psique del sujeto. Se manifiesta en una díada; es decir, en una relación entre dos personas, la cual no se da en un nivel adulto, sino que se observa una necesidad primitiva de armonía donde las necesidades del otro no son vistas ni tomadas en cuenta.

Las personas pueden presentar dos tipos de actitudes en la manifestación de la falla básica: la actitud filobática, que implica una tendencia hacia el alejamiento del otro, pues se percibe de cierta manera que ese otro es peligroso; entonces, se tiende a un comportamiento independiente y autónomo. Por otro lado, la actitud ocnofílica, la cual implica una tendencia a aferrarse al objeto, el cual es experimentado como fuente de seguridad, evitando, más bien, estar alejado de los objetos.

Las dos tendencias surgen de la misma fuente, que es la necesidad de sintonía afectiva y no necesariamente suponen una patología; lo que sí es importante es detectar las necesidades afectivas del adolescente y el tipo de actitud que manifiesta frente a los objetos.

4) Recursos de sostenimiento. Se deberá realizar un análisis y evaluación de la clase de sostenimiento que el adolescente recibió, por medio del análisis de las historias relatadas. Se puede conceptualizar el sostén como una forma de amar e incluye todo el ambiente dedicado a mediar los estímulos ambientales para el bebé y a proveer lo que éste necesite. Este ambiente sostenedor inicia con la madre, ambiente al cual se integran otras personas cercanas que tengan la función de sostenimiento para el bebé, como el padre, los abuelos y demás familia y la sociedad como función sostenedora de la familia.

Se revisan los recursos de sostenimiento presentes, así como las repercusiones psicológicas, de integración y en el desarrollo afectivo que hayan tenido en el pasado o estén teniendo, por medio de las matrices de cuidado corporal, defensa y placer del cuerpo.

También se analiza el encuentro sucedido entre el bebé y su madre, si fue adecuado, feliz, placentero y satisfactorio y si este encuentro permitió generar ilusión (capacidad de ilusionarse, sentir esperanza y autoconfianza) y el grado de satisfacción, plenitud y la manera en que se encuentra ligado a la vida el adolescente.

5) Necesidades de los demás personajes. En este indicador se profundizará en la capacidad para observar a las otras personas como otros con

diferentes deseos, actitudes, conductas y afectos. De igual manera, será importante describir la respuesta que el adolescente logra en las demás personas que aparecen en las historias, si logra ser reconocido o no, en relación con los demás personajes y, también, el grado de empatía que se logra a nivel afectivo.

6) Experiencias emocionales y sociales. Se podrán analizar las experiencias emocionales que presenta el individuo. Se observará el grado en que dichas emociones se manifiestan como integradas, evacuadas o disociadas de la mente del adolescente. El análisis se realiza por medio de las historias, registrando las experiencias emocionales que se presentan (alegría, tristeza, soledad, frustración, enojo, impotencia, miedo, vergüenza, culpa, entre otros) y estableciendo hipótesis sobre la participación del otro en relación con éstas.

Las experiencias emocionales podrán presentarse como metabolizadas y procesadas frente al otro o evacuadas gracias a la identificación proyectiva o el *acting out*, el cual, desde el punto de vista relacional, es una comunicación inconsciente que tiene la intención de ser descifrada por el mundo adulto que lo rodea.

Las experiencias emocionales se apuntalan en experiencias sociales y demandan del otro su capacidad para ser procesadas y pensadas. De tal manera que, el grado de contención emocional, proviene de una relación interpersonal, por lo que debemos atender a la manera en que los contenidos emocionales se presentan en la historia en relación con el otro.

7) Patrón relacional. La mente humana se encuentra estructurada por las configuraciones relacionales que surgen a partir de la interacción con la matriz social en que el ser humano se desarrolla desde su nacimiento.

Aquí se describirán y evaluarán estas configuraciones relacionales, las cuales aparecen en las narraciones. A partir de ello, se podrá conocer el patrón relacional característico del adolescente, si se trata de un patrón adaptativo, flexible o, por el contrario, un patrón rígido y/o desadaptativo.

Se podrá observar un estilo relacional que constituye la personalidad y su conexión dialéctica con los miembros de la constelación relacional. Asimismo, será importante observar los factores de riesgo, el papel de los cuidadores como reguladores de las necesidades y la autorregulación generada en el adolescente; los esquemas organizadores del *self* que se utilicen, la infraestructura mental cognitiva y emocional con que el adolescente se está interpretando a sí mismo, a los otros y a los sucesos que acontecen; el monto de sufrimiento presente, el grado de autonomía-dependencia que está manejando, y la psicopatología existente.

8) Desenlace de la historia. En este apartado es importante identificar el afecto subyacente en la narrativa, considerándolo como un indicador de la demanda hacia otro, de alguna necesidad no confesada o la señal de un elemento disociado. El desenlace de la historia plantea lo que podría ser la continuación de la historia, lo no narrado y, así, conocer los elementos no integrados tanto a nivel afectivo, como en la demanda, el deseo y la necesidad. De igual manera, el riesgo o la oportunidad de desarrollo.

La elaboración del informe de resultados es la etapa final del proceso de evaluación y consiste en la presentación de los datos obtenidos en la entrevista y en la aplicación del instrumento. Se basa en la articulación de un trabajo de análisis y síntesis de la información, donde los contenidos son contrastados desde diferentes ejes para dar una imagen coherente y precisa sobre cómo se encuentra configurado el mundo interno y la trama relacional del adolescente.

El informe que se sugiere como presentación de los resultados comprende los datos más importantes en términos de un análisis relacional, los cuales se especifican a continuación: *a)* ficha de identificación, *b)* familiograma, *c)* motivo de consulta, *d)* descripción del paciente o entrevistado, *e)* historia del padecimiento actual, *f)* antecedentes médicos y psiquiátricos, *g)* historia familiar, *h)* historia personal, *i)* historia escolar, *j)* historia social, *k)* formato de análisis e *l)* impresión relacional.

La impresión relacional en sí misma representa el trabajo de integración de los datos recabados en las entrevistas y en la aplicación del ins-

trumento, con lo cual se sugieren líneas de prevención o intervención en función de la conflictiva identificada. El manual que acompaña el instrumento aborda, además de algunos datos referidos en el presente artículo, un ejemplo clínico y aspectos específicos de la adolescencia estudiada desde el punto de vista relacional. Por ello, invitamos al lector para que conozca más del instrumento.

Referencias

- Abello, A., Liberman, A. (2011). *Una introducción a la obra de D. W. Winnicott. Contribuciones al pensamiento relacional*. Madrid: Agora Relacional.
- Balint, M. (1989). *La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Stern, S. (2003). El *self* como una estructura relacional. Un diálogo con la teoría del *self* múltiple. *Revista Internacional de Psicoanálisis. Aperturas psicoanalíticas*. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000227>
- Velasco, R. (2009). “¿Qué es el psicoanálisis relacional? Clínica e investigación relacional”. *Revista Electrónica de Psicoterapia*. Recuperado de https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V3N1_2009/7_Velasco_Que-es-Psicoanalisis-Relacional_CeIR_V3N1.pdf
- Winnicott, D. (1960). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.
- _____ (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.